



Narradores

## Abraham Zacuto: un astrónomo de las cortes

Granada había sido tomada. Para los reyes Isabel I y Fernando II, y para los grandes señores de Castilla y Aragón, la caída del emblemático bastión moro sería el comienzo de una época de pretenciosos viajes y espectaculares conquistas. Sin embargo, para muchos de los pobladores de aquellos reinos de España, notables hombres de las cortes o simples vasallos, no habría ni gloria ni esplendor alguno en aquel hecho. Tras la conquista de la última ciudadela árabe en tierra ibérica, los monarcas, llamados “los Reyes Católicos”, promulgaron un edicto por el cual expulsaban a los judíos de sus tierras; si deseaban permanecer allí, solo podrían hacerlo tras convertirse al cristianismo.

### Cristóbal Colón

Algunos años antes, los mismos monarcas se habían visto en la necesidad de considerar y decidir acerca de las solicitudes de un navegante genovés, un tal Cristóbal Colón, quien les expuso sobre la posibilidad de viajar hacia las tierras del oriente, pero enfilando los barcos en la dirección contraria, rumbo al occidente. Fue así que, entre 1486 y 1487, convocaron a un consejo de estudiosos, célebres astrónomos y cosmógrafos, para que se reuniera en Salamanca y se pronunciase sobre los deseos de aquel marino.

Aunque no lo sabemos con total certeza, suponemos que en aquella junta de estudiosos se encontraba Abraham Zacuto, quien había escrito una prestigiosa obra en hebreo que llevaría el título de *Composición Magna*. Aquel libro era un conjunto de elaboradas tablas para establecer la posición de los planetas, la Luna y el Sol en el cielo; además, en sus diecinueve capítulos, ofrecía a los navegantes, entre otras cuestiones, la posibilidad de que determinasen su posición geográfica en alta mar.

Sí sabemos que el dictamen de aquella asamblea de eruditos salmantinos rechazó la realización del viaje, al juzgarlo imposible con las herramientas de navegación conocidas. A pesar de ello, el 3 de agosto de 1492, Colón, llevando a bordo la *Composición Magna*, zarpaba del puerto de Palos con rumbo a occidente en búsqueda de una nueva ruta hacia las Indias. Aquel mismo día, vencía el plazo que obligaba a los judíos a abandonar el reino regido por Isabel y Fernando, por lo cual Abraham Zacuto, nacido en la ciudad de Salamanca en 1452, dejó el mundo español y cruzó la frontera que lo conducía hacia los dominios del rey Juan II, en Portugal.

### **Astrónomo y astrólogo**

Abraham Zacuto vivió en una época en la que los astrónomos no se diferenciaban de los astrólogos y, por ello, solían describir tanto el movimiento de los cuerpos celestes como hacer consideraciones acerca de las supuestas influencias que la posición de los planetas podía tener sobre la salud y el desarrollo humanos. Hoy no suponemos que estas ideas de la astrología tengan valor porque no se ha podido establecer la supuesta relación entre la posición de los astros en el cielo y la vida de las gentes y los pueblos. Hasta el momento, ha sido imposible encontrar una explicación acerca de cómo esos cuerpos podrían influir sobre nuestras existencias marcando un destino que no podemos cambiar; tampoco, quienes aún defienden estas teorías, han podido hacer buenas predicciones sobre lo que finalmente ocurre a las personas y a las naciones.

A ningún médico moderno le está permitido hacer consideraciones sobre los signos del zodiaco, sea Aries, Sagitario o Acuario, cuando intenta curar a quien está enfermo porque no hay vinculación de fuerzas mágicas entre las estrellas, los planetas y las dolencias que nos aquejan. Sin embargo, en el pasado, estos juicios sobre los astros y sus influencias sobre la vida humana parecían ciertos a muchos reconocidos pensadores. De allí que personajes eruditos como Zacuto podían legarnos escritos e ideas como las siguientes:

Por eso dicen que, cuando la Luna está en Géminis, no se deben hacer sangrías en los brazos, pues se puede causar un grave mal, sobre todo si el ascendente es Capricornio. Si está la Luna en Aries, es malo cortar el pelo a navaja, pero esto se entiende en el caso de los enfermos...

## **Extensa travesía**

El 8 de julio de 1497, tres carracas y una carabela abandonaban el puerto de Santa María de Belém, en las costas de Portugal, para dar inicio a la que sería la más extensa travesía marítima jamás conocida. A diferencia de España, la corona portuguesa intentaba llegar a la India rodeando el continente africano, abriéndose paso hacia el océano Índico. Era un viaje temerario, pero se habían tomado todas las precauciones posibles; incluso el rey Manuel I, sucesor de Juan II, había consultado a Abraham Zacuto, quien para ese entonces era astrónomo en su corte. Como estudioso de los cielos, dio información a los marinos sobre cuestiones astronómicas que les permitirían orientarse en el mar y los instruyó en el uso de las tablas y cartas de navegación que había creado. Con su predicción, favoreció el designio de Vasco da Gama como líder de aquella aventura, quien, finalmente, logró cumplir con el propósito de llegar a la India rodeando África, aunque, como ocurría con muchas de las arriesgadas expediciones de aquella época, la travesía se llevó la vida de muchos marinos, incluyendo la de su propio hermano en las Islas Azores.

## **Tiempos de conquista e intolerancia**

Destellos y reflejos se expanden desde España hacia Portugal y la expulsión de los judíos, aunque con cierta tardanza, llega al mundo lusitano. El rey Manuel I, el mismo que se había instruido preguntando a Abraham Zacuto sobre la posibilidad del viaje hacia la India, ahora lo expulsa junto a toda la comunidad de judíos a la que él pertenece. Ya no hay otro lugar seguro en Europa, por lo que, junto con su hijo Samuel, se dirige a Túnez, en el norte de África.

## **Último lugar**

Por su suerte de errante, ya no parecía haber sitio en su mente para las estrellas y los planetas, al menos para describirlos en la forma muda y silenciosa en la que lo hacen los astrónomos. Zacuto cuenta así sus sensaciones: “No tengo ya fuerza ni para saber, se ha embotado mi juicio”. Perder el lugar, una y otra vez, quiebra los recuerdos y quebranta la esperanza. Tal vez por ello, Zacuto, el astrónomo, le dará a los astros la voz del astrólogo, esa voz que otorga a los cielos intenciones y la elección del destino de los hombres. Quizá fue esta la forma que tuvo de predecir un futuro más promisorio para su pueblo. Quizá fue el modo de dar aliento y consuelo.

Abraham Zacuto murió en el año 1515, luego de un nuevo exilio en su último lugar, la ciudad de Damasco. Sus predicciones astrológicas, como las de tantos otros pensadores que vieron en los cielos la lectura de la historia, no se cumplieron. Pero Zacuto no puede ni debe ser juzgado con la vara del presente. Vivió en un mundo distinto al nuestro, en el cual puso su entendimiento para los mejores logros del esfuerzo humano. Poco importan las sinrazones que podamos atribuir hoy a sus relatos astrológicos porque posibilitaron también sus estudios astronómicos, esos que forjaron precisas tablas e incluso el astrolabio que le regalara a Vasco da Gama.

Su saber abrió los mares a los navegantes de su tiempo y aún lo hace hoy, proyectando un compromiso hacia quienes intentan atravesar, aferrados a telescopios y sondas espaciales, los inmensos océanos de los espacios interestelares.

*Para seguir leyendo:*

Gómez Aranda, M. (2003). *Sefarad científica. Ibn Ezra, Maimónides, Zacuto. La visión judía de la ciencia en la edad media*. Madrid: Nivola Ediciones.

**Eduardo Wolovelsky.** (2019). Abraham Zacuto: un astrónomo de las cortes. Revista Scholé 2019 (2), sección Narradores. Recuperado de [schole.isep-cba.edu.ar/abraham-zacuto-un-astronomo-de-las-cortes/](http://schole.isep-cba.edu.ar/abraham-zacuto-un-astronomo-de-las-cortes/)

